

La historia de *La Historia de Sara*

Azucena Rodríguez

CUENTA LA DIRECTORA DE CINE AZUCENA RODRÍGUEZ CÓMO INTENTÓ FILMAR PARTE DE *LOS AIRES DIFÍCILES*, DE ALMUDENA GRANDES, SIN LOGRARLO.

Una vez me enamoré de una novela.

Con la osadía que proporciona el amor, le escribí una nota a su autora confesándole mis intenciones y la eché en el buzón de su casa.

La autora me respondió y me dio el teléfono de su agente para que hiciese formal mi petición.

La agente, tan amable como la autora, me explicó que los derechos para el cine ya estaban vendidos a un productor y que debido al secreto profesional no podía revelarme su nombre.

Yo le expliqué que como la novela era muy larga, el productor en cuestión no podría adaptarla entera y que yo en realidad me conformaría con comprar un personaje. A la agente no le habían hecho nunca una oferta semejante y no supo qué decir. Sonrió y me aconsejó que cuando fuese capaz de averiguar quién era el productor me pusiese en contacto con él.

Durante meses pregunté a conocidos y desconocidos quien podría ser el afortunado que había conseguido comprar los derechos de «mi» novela para llevarla al cine, pero nadie tenía la certeza. Suponían, como yo, quién podría ser, pero nadie me lo aseguraba.

Una noche, en una fiesta a la que había ido sin ganas, me topé con el avisado productor. Me confirmó que tenía los derechos. Pero se marchaba a Canadá al día siguiente, a rodar una película. Le pedí una cita y me la concedió... tres meses después.

Entré en su despacho con la mejor de mis sonrisas. La novela tiene dos protagonistas, un hombre, Juan Olmedo y una mujer, Sara Gómez. Tú vas a hacer la película de Juan Olmedo, ¿a qué sí? El asintió. Pues yo quiero hacer la historia de Sara.

Si hacemos las dos películas –yo estaba decidida a conseguirlo como fuese–, los espectadores podrán ver en la tuya la historia de un hombre que oculta un secreto y se refugia en un pueblo de Cádiz con su hija, fruto del amor clandestino con su cuñada, y un hermano deficiente mental. Tu película contará la historia de Juan Olmedo. Su infancia y adolescencia de chaval de barrio estudioso y responsable que se hace médico. Su enloquecido amor por Charo, la chica más guapa del barrio que termina casándose con su hermano y con la que, convertida ya en su cuñada, sigue manteniendo relaciones. El desencuentro permanente con su hermano Damián que se convierte en un próspero comerciante, adicto a la cocaína y a la violencia. La muerte de Charo. La muerte de Damián. La llegada de Juan al pueblo de Cádiz donde ejerce la medicina. El inesperado amor por Maribel, la chica que limpia en su casa, que tiene un hijo de la edad de la hija de Juan y un ex marido que la persigue y la maltrata. La aparición de un policía, amigo de Damián, acusando a Juan de su muerte. El encuentro con Sara, una misteriosa mujer que acaba de llegar de Madrid y que arrastra un oscuro pasado. La extraña familia que terminan formando Juan, su hija y su hermano, Maribel y su hijo y Sara...

Seguro que los espectadores seguirán con mucho interés la historia, pero se quedarán sin saber, porque no hay tiempo para ello, algo importante. Quién es en realidad Sara, cual ha sido su pasado, qué secreto oculta.

Y ahí entro yo. Ruedo *La historia de Sara* y los espectadores de la tuya vendrán a ver la mía para averiguarlo. Dos películas simultáneas en las que el protagonista de una, Juan Olmedo, es el secundario de la otra. Y Sara, la protagonista de la mía, es la secundaria de la tuya. Ya le tenía casi convencido.

Para rematar la faena, le expliqué a grandes rasgos, por qué me fascinaba la historia de Sara. Una mujer que durante los primeros dieciséis años de su vida vive como la única hija de una familia de la alta burguesía madrileña, recibiendo una educación exquisita y todos los caprichos que el dinero proporciona. Y que al día

siguiente de su dieciséis cumpleaños debe ir a vivir con sus verdaderos padres, humildes trabajadores, en una pequeña casa de un barrio popular. Una mujer que debe aprender a sobrevivir con muy pocos recursos habiéndolo tenido todo, que a lo largo de su vida lucha por encontrar su sitio en una clase social a la que creía no pertenecer y que termina consiguiendo hacerse rica usando los medios que suelen tener a mano los poderosos.

Me gustaba esa mujer desclasada, hija de trabajadores y educada como burguesa que se pasa la vida intentando resolver la contradicción entre el gusto por el lujo y la conciencia política aprendida a golpe de voluntad.

El esfuerzo y el trabajo que es capaz de desplegar hasta conseguir tener una carrera y un empleo digno. El amor apasionado por un hombre rico, pero comprometido con la lucha de los trabajadores, que resuelve el conflicto que Sara arrastra desde que fue expulsada del paraíso, con el que puede disfrutar del lujo y estar ideológicamente al lado de los pobres.

La pérdida de ese hombre que termina casándose con una mujer de su clase.

La vuelta a la imponente casa de su infancia donde se hace imprescindible y consigue, sin proponérselo, hacerse con muchísimo dinero.

El golpe de suerte final, en forma de turbia operación urbanística, que la hace definitivamente rica. Y la huída a un pequeño pueblo de Cádiz donde se refugia y conoce a Juan Olmedo... y ya estamos en la otra película.

El último plano de la mía, es el primero de la tuya, le dije al productor. Le había enganchado con eso de que una película desarrollase la historia de un personaje de la otra y de que el público pudiese verlas a la vez.

Hay muchas películas, algunas muy buenas, que cuentan cómo una protagonista pobre, gracias a un capricho del destino, encuentra a un Pígalión que la educa, le enseña buenos modales y la introduce en la alta sociedad. A mí me gusta la historia de Sara porque cuenta el camino inverso.

Además, le dije para terminar, *La historia de Sara* transcurre a lo largo de la última mitad del siglo xx y es un magnífico retrato de la historia reciente de este país.

Fue tal la pasión con la que expuse mis argumentos que no tuvo más remedio que contratarme.

A lo largo de dos años escribí el guión y tuve la suerte de conocer a fondo a la autora que se había ofrecido para ayudarme en lo que necesitase. Le enseñé las distintas versiones –en la última etapa se había incorporado otro guionista- y ella me daba su opinión sobre la estructura, los diálogos, los actores que yo proponía... Nos hicimos amigas. Eso fue lo mejor de todo.

Cuando llegó el momento de conseguir el dinero para hacer la película a través de la compra de derechos de antena para televisión, en mi país tuvo lugar un cambio de gobierno que las gentes de izquierda celebramos con alegría.

Pero el cambio de situación que tanto me gustaba enrareció la toma de decisiones en la cadena. No lo sé a ciencia cierta, pero algo en la resolución final de la historia debió de disgustar a los que tenían la última palabra...

...y me quedé sin hacer la película. Contenta porque ya no gobernaban los malos pero triste porque el guión está metido en un cajón de mi mesa.

El productor hizo su película. Yo no he renunciado a hacer la mía.

La novela de la que me enamoré se titula *Los Aires Difíciles* y la autora, mi amiga, es Almudena Grandes.

* * *

La mía contará la infancia y adolescencia de Sara como la única hija de una distinguida familia de la alta burguesía madrileña. Su llegada, una vez cumplidos los dieciséis años a la pequeña casa de sus verdaderos padres, humildes trabajadores. La difícil adaptación de una joven educada en el gusto más exquisito a un mundo de penurias económicas y duro trabajo.

El último plano de mi película es el primero de la tuya.

Y ahí entro yo contando la historia de Sara, una niña de diez años que vive con Doña Sara, su madrina, en una de las zonas más distinguidas de Madrid. Doña Sara, una mujer muy rica, hija única de una de las familias más conocidas de la ciudad, cuida y educa a Sarita como si fuese su propia hija. Habla con ella en francés, le enseña a distinguir la seda de materiales más bastos, la lleva a un exclusivo colegio...

Los domingos, el padre de Sara la recoge al salir de misa y la lleva a comer a la humilde casa en la que vive la familia de Sarita. Allí le niña se encuentra con su madre, una humilde mujer, antigua criada de doña Sara y con sus hermanos a los que no siente como tales. Por la noche la niña vuelve a los brazos y los mimos de Doña Sara con una extraña sensación que desaparece en cuanto llega al colegio al día siguiente.

Durante años la vida de Sarita discurre con la placidez y el confort que proporcionan el dinero y la buena educación. Pero el día de su dieciséis cumpleaños, al finalizar la espectacular fiesta que ha organizado doña Sara para celebrarlos, la madrina le dice que tiene que irse a vivir a casa de sus padres. Y así de golpe y porrazo, la adolescente de educación exclusiva se ve viviendo en una casa fea y pequeña con una familia que le es ajena. Y tiene que hacer el camino inverso que suelen hacer las heroínas de las películas que pasan de vivir pobremente a convertirse en ricas y educadas señoritas.

A partir de ese momento, Sara lucha por encontrar su sitio en una clase social a la que creía no pertenecer. Intenta imbuirse de las ideas de su padre, viejo militante de UGT aprender de su madre a limpiar, a cocinar y a vivir con muy poco dinero. Trabaja y estudia con ahínco hasta que se cruza con Vicente, el hombre de su vida. Vicente es hijo del dueño de la empresa en la que trabaja Sara pero tiene una ideología de izquierdas. Es la combinación perfecta para ella, rico y con conciencia política, pero está casado. Durante años viven una apasionada historia de amor semiclandestina. Vicente vuelve a proporcionarle los placeres del lujo aderezados con una ideología que les permite no tener mala conciencia. Vicente milita en el PSOE y Sara le acompaña en sus actividades.

Pero las cosas se complican, Vicente se divorcia de su mujer y se casa con una joven de apellido ilustre. Sara vuelve a quedarse sola con sus padres, que ya son muy mayores, y a trabajar en precarias condiciones. Tras la muerte de sus padres, aparece inesperadamente de nuevo la madrina. Doña Sara acude a consolar a Sara y le propone que vuelva a vivir con ella, está mayor y la necesita. Comiéndose la rabia, Sara acepta la invitación de su madrina. Pero los papeles se han invertido y ahora es doña Sara la que

depende de Sarita. En el tiempo en el que Sara vive con su madrina se hace imprescindible para ella y le lleva los negocios. Poco a poco y gracias a la venta del patrimonio de la madrina, Sara se va quedando con grandes cantidades de dinero negro. Cuando es tanto que ya no sabe qué hacer con el, llama a Vicente, que tiene un puesto relevante en el partido en el poder y el le propone hacer una tramposa operación urbanística que termina convirtiéndola en una mujer rica. A la muerte de la madrina, Sara decide romper con todo y se marcha a un pequeño pueblo de Cádiz a disfrutar de su fortuna. Allí conoce a Juan Olmedo y ya estamos en la otra película ©